

# 3

## EL REGADÍO EN ESPAÑA

El regadío es una práctica agrícola consistente en aportar a los cultivos agua adicional a la proporcionada por las precipitaciones. Para ello, se emplean diversos sistemas como el riego por gravedad, por aspersión o por goteo. Los regadíos pueden ser intensivos o extensivos. Los regadíos intensivos, al aire libre o en invernaderos, proporcionan varias cosechas anuales, entre las que destacan por su interés económico las extratempranas y tempranas. Se dedican a las frutas y hortalizas, y en, algunos casos, a cultivos tropicales. Los regadíos extensivos proporcionan una sola cosecha en la misma época que la de los secanos vecinos. Se dedican a los mismos cultivos que estos, aunque con un rendimiento muy superior, y también a los cultivos industriales y forrajeros.



La superficie regada experimentó un considerable aumento a lo largo del siglo XX (embalses, canales, trasvases de agua...). En la actualidad, la política de regadíos se orienta a mejorar y modernizar los regadíos existentes; y a transformar en regadío aquellas zonas en las que se considera necesario el mantenimiento del empleo para fijar a la población.

En cuanto a su distribución, el regadío, por razones obvias, es escaso el norte peninsular húmedo. Se concentra el área de clima mediterráneo, donde las precipitaciones son escasas e irregulares.

- En el litoral mediterráneo predomina el regadío intensivo, que se beneficia de las temperaturas suaves, la existencia de suelos apropiados y la demanda internacional.
- En el interior peninsular predomina el regadío extensivo, que se beneficia del agua aportada por los grandes ríos peninsulares; de la mecanización total; y de la creciente demanda de cereales-pienso y de ciertos cultivos industriales. No obstante, existen también importantes áreas de regadío intensivo a orillas de los ríos Ebro y Guadalquivir

Las ventajas del regadío son numerosas. En el terreno económico, la producción se estabiliza al no depender de los ciclos de sequía, se obtienen más cosechas y, además, se elevan las rentas de los agricultores y del país, dado el valor de los productos de regadío en las exportaciones. En el terreno demográfico, contribuye a fijar a la población, al romper la emigración de muchas comarcas e incluso atraer trabajadores inmigrantes para las tareas agrarias.

Los problemas del regadío son el derroche de agua por algunos sistemas ineficientes; el conflicto por el uso del agua con la demanda urbana, industrial y turística; y la alteración medioambiental, relacionada con la erosión del suelo por el agua; la contaminación del suelo y del agua por los fertilizantes disueltos; y la alteración del paisaje por las infraestructuras de riego y las estructuras de plástico de los invernaderos.

La actual política de riego está determinada por las exigencias comunitarias y la necesidad de adaptarse al cambio climático que reducirá la disponibilidad de agua. Se propone mejorar la eficiencia del riego: uso de sistemas menos consumidores, instalación de contadores y precios que promuevan un uso más eficiente.